

# EL MONASTERIO CISTERCIENSE DE SANTA MARÍA DE LA VALLDIGNA TRAS LAS DESAMORTIZACIONES DEL SIGLO XIX. LA DISPERSIÓN Y PÉRDIDA DE SU LEGADO ARTÍSTICO Y LA DESTRUCCIÓN DE SU PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO

FRANCISCO JAVIER DELICADO MARTÍNEZ - CAROLINA BALLESTER HERMÁN  
*Historiadores del Arte. Universitat de València*

*The Monastery of "Santa María de la Valldigna" is a cistercian foundation of the XIII century, established by king Jaime II. Its community was the largest of the valencian land and was owner of a great amount of properties, real state and works of art. The disentanglement of 1835 caused the abolition of the order which kepted it and this way was the building sold by auction and acquired by the people, and its parts sold by auction and acquired by the people, and its parts sold as building materials; ets rich art heritage dispersed and some of its pictures were brought to the Fine Arts Museum of Valencia, while others were distributed among the churches and people of the region. Nowadays after two centuries of sacking, ruin and destruction, the valencian government has acquired it in order to its restoration and consolidation, specially its splendind baroque chapel, and dedicated to cultural center.*

El acontecer monástico cisterciense de monjes bernardos contó en el antiguo Reino de Valencia con las casas en activo, hasta la exclaustración, del *Monasterio de Benifassà* (1233) en las agrestes tierras del Maestrazgo, y en el valle de Alfandech el *Monasterio de la Valldigna* (1298), y en las proximidades de Valencia el *Priorato de San Vicente Mártir* (1287). Dichos monasterios o abadías, como fue habitual en otros de la Orden bernarda dispersos por Europa (Clairvaux, Fontenay, Maulbronn, Eberbach) se pondrían bajo la advocación de Santa María. Hay que hacer notar que Benifassà y San Vicente se constituyeron como filiales del Monasterio de Poblet, mientras que la Valldigna lo fue del Monasterio de Santes Creus, dependiendo del anterior el *Priorato de San Bernat de Rascanya* (1374), situado en la huerta de Valencia, y el *Priorato de la Magdalena de Montsant*, en los aledaños de Xàtiva (desde 1317 monasterio de monjas cistercienses, trasladadas en 1580 a la Zaidía, de Valencia), el de *Montesa*, en el recinto fortificado de su castillo, y el de la *Zaidía*, en Valencia.

Dichos monasterios formarán asentamientos en valles abiertos, en zonas de riego que permita el cultivo, y contarán todos con regios protectores: los monarcas Jaime I, Pedro III, Jaime II, Alfonso IV, Juan I y Martín el Humano. En el caso de la Valldigna éste, desde sus orígenes, gozará de numerosas propiedades, como los lugares de Barx, Ràfol, Alcudiola,

Maçalalí, Rugat, Almussafes, Rascanya y Espioca, siendo muchos también sus bienhechores (como Bernardo Clapés) y disponiendo de un amplio vassallaje, resintiéndose de mano de obra cuando la expulsión de los moriscos. Diversos monarcas (Martín el Humano, Felipe II) serán huéspedes en diversas épocas en el cenobio.

## 1.-EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE LA VALLDIGNA

El *Monasterio de Santa María de la Valldigna* – largos años arruinado y que hoy la moderna arqueología va rescatando del olvido– ha venido siendo objeto de estudio por parte de investigadores y eruditos desde tiempos de la desamortización hasta la actualidad<sup>1</sup>.

1 Para una bibliografía especializada consúltese ESCOLANO, Gaspar: *"Décadas de la Historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reino de Valencia"*. Valencia-Madrid, Terrasa, Aliena y Compañía Ediciones, 1879, Tomo II, pp. 82-83; VILLANUEVA, Jaime Lorenzo: *"Viaje literario a las iglesias de España"*. Madrid, 1804, Tomo IV, pp. 85-87; ZACARÉS, José M.ª: "Recuerdos de Valencia: El Monasterio de la Valldigna". *EL FÉNIX* (semanario). Valencia, 10, 17, 24 y 31 de agosto de 1845, Núms. 45-48; SUCÍAS APARICIO, Pedro: *"Notas útiles para la historia del Reino de Valencia"*. Distrito de Alcira: Simat. Manuscrito de hacia 1895. Tomo III, fs. 326-348; SOLER Y PÉREZ, Eduardo;

Asentado sobre un extenso valle que lleva su nombre, que se encuentra abierto a la costa mediterránea, y que es delimitado por la Serra de les Agulles al norte y por el Toro y el Montdúver al sur, próximo al trazado viario que une Alzira con Gandía, el acontecer histórico de este cenobio se inicia a fines del siglo XIII, en el momento en que el rey Jaime II, el Justo, concedió en el valle de la Valldigna (entonces denominado de Alfandech) unas tierras a Fray Bononat de Vila Seca, abad del Monasterio de Santes Creus, para que en ellas se instalara una nueva fundación cisterciense, compuesta por trece monjes benedictinos procedentes de Cataluña.

En sus 537 años de singladura (1298-1835) tres fueron las etapas constructivas del monasterio:

· La primera, iniciada durante el siglo XIV, que vendría a configurar toda la organización de sus dependencias, siguiendo el esquema compositivo de otros monasterios de la orden, tales como Fontenay, Santes Creus y Poblet. Todo dentro de un recinto amurallado obrado durante dicho siglo y el siguiente, momento en el que el cenobio contó con importantes y activos abades para su engrandecimiento.

· Una segunda etapa quedaría determinada por el terremoto de 1396, que asoló gran parte del cenobio, siendo reconstruidas todas aquellas partes dañadas y teniendo que levantar una nueva iglesia durante el siglo XV.

· Y un tercer período que comprende los siglos XVII y XVIII y en el que, como consecuencia del seísmo acaecido en 1644, se decidió levantar un nuevo

templo abacial, en estilo barroco, a la vez que se construía la Capilla de la Virgen de Gracia y se llevaba a cabo la "obra nueva" en el ala oeste del claustro, que albergaba 16 celdas para alojar a los religiosos y otras dependencias.

La organización de este monasterio, caracterizada por un determinado componente modular que es el cuadrado, dispondrá las principales construcciones (sala capitular, calefactorio, refectorio y dormitorios) en torno del claustro (denominado del silencio), de disposición cuadrada, organizado mediante cinco arcos por lado en los anditos y cubriendo su doble galería (baja y alta) con bóveda de crucería, obra de los siglos XV y XVI.

Pieza significativa la constituye la *sala capitular*, situada en la panda este, de la época de los Borja, obra del cantero Pedro Ferrando en una de sus etapas constructivas, de planta cuadrada, sin apoyos y rematado por almenas, que cubría con bóveda estrellada, y cuyos arcos apeaban sobre ménsulas ostentando el Tetramorfos. Sobre el fondo, estructurado en nicho, la capilla, estando decorada la estancia con retratos de monjes.

De grandes proporciones es el *refectorio*, dispuesto longitudinalmente a la panda sur del claustro, de disposición rectangular, obra del siglo XV, sobre el que volteaba bóveda de crucería, ya perdida. Sobre el muro de la derecha, escalera empotrada por la que se accedía al púlpito de lectura. Recercaba el recinto

---

"Valldigna y sus iglesias". EL ARCHIVO. Denia, 1890, Tomo IV, pp. 181-186; LLORENTE, Teodoro: "España, sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia: Valencia". Tomo II. Barcelona, Est. Tip. Edit. de Daniel Cortezo y C<sup>a</sup>, 1889, pp. 657-664; SARTHOU CARRERES, Carlos: "El Monasterio de Valldigna". LA ESFERA (Semanario). Valencia, 11 agosto de 1917, n.º. 189; MARTÍNEZ ALOY, José y SARTHOU CARRERES, Carlos: "Geografía General del Reino de Valencia: Provincia de Valencia", Tomo II. Barcelona, Est. Editorial de Alberto Martín, 1918, pp. 169-179; SANCHIS SIVERA, José: "Nomenclator geográfico-eclesiástico de los pueblos de la Diócesis de Valencia". Valencia, Tip. Moderna a cargo de Miguel Gimeno, 1922, pp. 433-435; TORMO Y MONZÓ, Elías: "Levante: provincias valencianas y murcianas". Madrid, Guías regionales Calpe, 1923, p. 226; SARTHOU CARRERES, Carlos: "Monasterios valencianos (su historia y su arte)". Valencia, Imp. La Semana Gráfica, 1943, pp.195-201; TOLEDO GIRAU, José: "La iglesia del monasterio de Valldigna. Apuntes para su estudio". Anales del Centro de Cultura Valenciana. Valencia, 1948, pp. 14-23 y 96-107; GAYA NUÑO, Juan Antonio: "La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos". Madrid,

---

Espasa-Calpe, S.A., 1961, pp. 197-198; AGUILAR, Inmaculada y MUT, Fernando: "Monasterio de Santa María de Valldigna". Catálogo de Monumentos y Conjuntos de la Comunidad Valenciana. Tomo II. Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciencia, 1983, pp. 177-187; MONTAGUD PIERA, Bernardo: "Rutas de aproximación al patrimonio cultural valenciano: Monasterios valencianos: Valldigna, Cotalba, Luchente". Valencia, Generalidad Valenciana, 1983, pp. 5-24; PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E.: "Valencia. Arte". Madrid, Fundación Juan March, 1985 (de la serie "Tierras de España"), p. 282; MONTAGUD PIERA, Bernardo: "Simat de Valldigna. Monasterio de Valldigna". Catálogo Monumental de la Provincia de Valencia (coordinado por Felipe M.º Garín). Valencia, Caja de Ahorros, 1986, pp. 97-101; AA.VV.: "Simat de Valldigna. Real Monasterio de Santa María". La España gótica: Valencia y Murcia. Vol. IV (obra dirigida por Joan Sureda Pons). Madrid, Ediciones Encuentro, S.A., 1989, pp. 516-521; BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín: "Arquitectura Barroca Valenciana". Valencia, Bancaixa, 1993, pp. 38, 42, 68, 234-235; SERRANO DONET, Alfred: "El Reial Monestir de Santa Maria de Valldigna". Benifairó de la Valldigna, Edicions La Xara, 1996; MARTÍNEZ GARCÍA, José Manuel: "Guía del Monasterio de Santa María de la Valldigna". Simat de Valldigna, Edicions La Xara, 1998.



Monasterio de Santa María de la Valldigna.  
Cabecera de la iglesia y torre de las campanas.  
(Foto Javier Delicado, junio de 2000)

un zócalo de azulejos del siglo XVIII representando escenas dedicadas a la vida de San Benito y de San Bernardo, de los que se conservan algunos restos. Tras el terremoto de 1644 se habitó para iglesia mientras se edificaba un nuevo templo. Presidía un gran lienzo de *La Santa Cena* y otro ovalado que representaba *La donación del valle de la Valldigna al abad fray Bononat de Vilaseca por Jaume II*, ambos muy flojos y pintados en el S. XVI. Anejo a la cabecera se localizaba la *cocina*.

Adosado al lado norte del claustro se halla el templo litúrgicamente orientado, de vastas proporciones. Remontándonos a sus orígenes, a últimos del siglo XIII se inició la construcción de la primera iglesia de la abadía, en estilo gótico, que fue destruida por un seísmo en 1396, levantándose un segundo

templo en el siglo XV que quedaría maltrecho tras otro terremoto acaecido en 1644, por lo que tuvo que ser derribado. Un tercer templo sería levantado, que es el que hoy subsiste. Las obras de la nueva *iglesia*, cuya decoración es de factura nerviosa y sentido colorista<sup>3</sup>, se iniciaron por el maestro Joaquín Bernabeu<sup>4</sup>, vecino de Carcaixent, en estilo barroco, haciéndose éste cargo de las obras el 18 de marzo de 1648, siendo abad de dicho monasterio fray Rafael Torbado y Figueroa, cuya cimentación, estribos, basas y torres se realizarían en mármol de Buixcarró (cantera ubicada en el Pla de Corral en término de Simat), concluyendo la fábrica en 1697 los maestros Gaspar Díez, Gaspar Martínez, Francisco Giner y Bartolomé Díaz. De planta de cruz latina inscrita en un rectángulo, es de una sola nave que cubre con bóveda de cañón reforzada por arcos torales y sitúa tres capillas por lado (las del lado del Evangelio dedicadas a *La Asunción*, *Nuestra Sra. de la Murta* y *Nuestra Sra. de los Dolores*; y las del lado de la Epístola, bajo la advocación de *Santa Bárbara*, *San Judas Tadeo* y *San Cristóbal*) entre contrafuertes.

La cabecera del presbiterio es recta y profunda (en 1743 se dispuso el órgano de 46 registros y cinco teclados, obra del factor Matías Salamanca, mientras que la caja era obra del entallador Joaquín Verdú), y está provista de transagrario que presidía una imagen de talla de la titular *Nuestra Señora de la Valldigna*. Sobre el crucero se eleva, sobre alto tambor con pechinas decoradas con escudos de los Austria, una cúpula apuntada, protegida exteriormente por teja vidriada en verde, cobrizo y blanco, de tono sorprendente en el contexto levantino pero que vemos también en otros sitios, como en las poblaciones de Ulldecona y Peñíscola. Las ventanas de los lunetos se hallan cerradas por finos tableros de piedra de alabastro traslúcido, de factura reciente.

3 TORMO Y MONZÓ, Elías: "El arte barroco en Valencia". ARTE ESPAÑOL. Madrid, 1920, p. 123; 1921, p. 174.

4 Joaquín Bernabeu pertenecía a una familia de maestros de obras originaria de Tibi (Alicante). Vivió alrededor de veinte años en Carcaixent, donde aparece documentado en 1625 al frente de la obra nueva (crucero, media naranja, sacristía, capilla de la Comunión) de la iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora que se concluyó en 1645, y de lo que dieron noticia José Sanchis Sivera y Francisco Fogués Juan. Vicent Guerola Blay ha anotado el hecho de que también trabajó en las obras de la iglesia de Vallada.



Monasterio de Santa María de la Valldigna. Aula capitular, s. XV. Detalle de una de las ménsulas.  
(Foto Carolina Ballester, junio del 2000)

El centro del crucero estuvo presidido por un grandioso baldaquino de 30 metros de altura y gran dinamismo ascensional, obra del escultor José Borja (autor también de todos los altares de las capillas), por cuyo trabajo percibió 800 libras, que tomaba como modelo el baldaquino berninés de San Pedro, de Roma. Sobre una plataforma cuadrada se levantaban cuatro poderosas columnas de fuste o caria entorchada, que sustentaba un dosel, en cuatro de cuyos ángulos se disponían santos de la orden del Císter, coronado por una imagen de la Purísima Concepción. En el lado versante al coro se dispuso sobre el tabernáculo un sagrario trabajado por José Cotanda, en cuya portezuela se hallaba una tablita representando *El Buen Pastor*, pintada por Vicente López en 1801. Grandes lienzos de Conchillos exornaban el crucero y el presbiterio, mientras que

la sacristía daba acogida a cuatro cuadros de la Pasión, de Juan de Juanes que deben de ser los mismos que cifran los inventarios del siglo XVII en el coro del segundo templo desaparecido. Sobre el presbiterio, la sillería del coro con cien sitios, y sobre las portadas de piedra, del crucero, los retratos de cuerpo entero de los reyes fundadores D. Jaime II y Dña. Blanca.

Sobre las bóvedas, gran exorno barroco de follajes en estuco, muy en la línea de Pérez Castiel<sup>5</sup>, llevado a cabo de 1688 a 1700 por Gaspar Díez, con decoraciones también al fresco realizadas por los pintores Pascual Ramos y fray Vicente Ferrer, "los cuales traducen el ámbito figurativo del esgrafiado y de la decoración de trepa a la pintura al fresco"<sup>6</sup>, mientras que las pinturas decorativas murales del frontis de la iglesia, así como la de los emblemas, a modo de dosel con cortinajes, del crucero, representando *La Fortaleza* y *La Abundancia*, acaso obra de Pascual Moscardó, a quien también deberán asignarse las pinturas murarias de arquitecturas fingidas (imitando ventanales abiertos con personajes que conversan), muy primarias aunque curiosas, existentes en el atrio (cuerpo añadido en 1697), situado a los pies del templo (una cancela de hierro lo separaba del cuerpo de la iglesia), espacio destinado a los conversos provisto de dos capillas a los lados con altares que cubre con cupulines ciegos, que se advierten al exterior y encierra un noble portada clasicista.

Exteriormente, la iglesia aparece defendida por torres o donjones provistas de troneras, apreciándose sólo en la situada exenta al noroeste, ubicadas en las esquinas, mientras que sobre la cabecera y en el lado de la Epístola se sitúa la torre-campanario, levantada en 1697 por el maestro de obras Francisco Martínez, de dos cuerpos, coronada por un remate en forma de templete, de porte análogo a los campanarios que se realizarán más tarde en Cheste, Chiva y Turís, y a las directrices señaladas en los tratados del padre Tosca.

Algo alejado del templo y en la parte oriental del monasterio se localiza, arruinado, el *palacio del abad* (o "palaciet"), obra del siglo XIV al XVI, una de las singulares muestras de la arquitectura civil española del gótico (muy en concordancia con el claustro del abad del monasterio de Benifassà), contando con

5 PÉREZ SÁNCHEZ, A. E.: *op. cit.*, p. 282.  
6 BÉRCHEZ GÓMEZ, J.: *op. cit.*, p. 68.

capilla propia (oratorio que según Orellana<sup>7</sup> estuvo decorado por 1735 con obras de Joseph Parreu), dormitorio, sala de los profetas y pabellones de huéspedes ilustres que contenían retratos de príncipes y reyes. Poseía un magnífico sobreclaustro de mármol blanco, hoy trasladado, organizado mediante arcos ojivales que apean sobre capiteles blasonados. Diversos inventarios del siglo XVII dan noticia de la existencia de noventa y dos pinturas en este ámbito. No lejos, una almazara.

Un doble recinto amurallado (la Puerta Real otorgaba el ingreso a la clausura) recerca el monasterio, con dos grandes plazas abiertas, una anterior y otra posterior, situándose en línea exterior de muralla, en el lado oeste, el *Portal Nou* o puerta defensiva de acceso al cenobio, flanqueada por dos torreones de planta cuadrada del siglo XV (y lugar donde se disponía la portería), cuyas almenas fueron sustituidas por un remate festoneado barroco. Junto a dicho portal se construirá en 1690 la *Capilla de Nuestra Señora de Gracia* levantada sobre el solar de otra preexistente, de la que hay noticias en 1530, de planta de cruz griega, exteriormente muy pintoresca y con portada barroca muy española, obra de Fray Vicente Ferrer, que era utilizada por algunos monjes para prestar servicios litúrgicos, al igual que planteaba la abadía de Fontenay. Próximos se encontraban el *refectorio para pobres*, el *matadero*, el *molino de yeso*, los *abrevaderos* y los *molinos de aceite* (noticia no confirmada arqueológicamente).

En el costado sur del lienzo de la clausura, rematada de almenas se abre la *Puerta de la Xara*, que data del siglo XVI, denominada así por estar orientada hacia la alquería y mezquita islámicas del mismo nombre (poseía inscripciones coránicas y desde 1609 fue puesta bajo la advocación de Santa Ana); y entre este lienzo y el del perímetro exterior de muralla (y en el que se disponía la "Puerta de la Sopa", por la que se proveía a las gentes menesterosas del valle) se hallaban la *hospedería* y otras dependencias auxiliares.

El *cementerio* de los monjes legos se emplazaría al norte de la iglesia con acceso desde el crucero izquierdo y que luego cubriría un campo de naranjos.

## 2.- LA VALLDIGNA Y LAS EXCLAUSTRACIONES EN EL SIGLO XIX

El siglo XIX significará la total extinción para muchos de los monasterios y conventos españoles debido a las desamortizaciones, trayendo como

consecuencia su posterior ruina, a no ser que se les determine un uso o función posterior.

### 2.1.- LA DESAMORTIZACIÓN DEL TRIENIO CONSTITUCIONAL

Entre las vicisitudes por las que pasará en dicho siglo el *Monasterio de Santa María de la Valldigna* hay que citar en primer lugar la de la francesada. Durante la Guerra de la Independencia, el 6 de febrero de 1812, los monjes blancos serán arrestados en el castillo de Xàtiva, mientras que el cenobio será clausurado y ocupado por el ejército invasor<sup>8</sup> que lo utilizará como hospital de guerra, encargándose mientras tanto de su administración Vicente Orta, regresando los religiosos el 29 de mayo de 1814.

Algo después, en 1819, un real decreto de Fernando VII dado en 7 de septiembre ordenaba adjudicar a la Corona todos los bienes monacales, dejando así a esta comunidad sin propiedades. De esta manera, el 1 de octubre de 1820 el monasterio de la Valldigna quedaba suprimido, sacando la administración de Bienes Nacionales algunas propiedades a pública subasta, siendo vendidas 82 de sus fincas<sup>9</sup>, que fueron rematadas en 5.213.154 reales (en Carcagente, en la partida de Benivaire, se desamortizaron 77 propiedades), en un momento en el que la comunidad contaba con 42 religiosos –de hecho era la más numerosa del País Valenciano– retornando los monjes en 1823 tras ser abolida la constitución.

A partir de este momento y hasta la exclaustación de 1835 será ésta una etapa de difícil convivencia entre los religiosos, debido al enfrentamiento político surgido en el seno de la comunidad, puesto que entre los monjes existían dos tendencias claramente definidas, la de signo liberal y la de talante absolutista, según se desprende de lo anotado por el historiador Pedro Sucías Aparicio cuando describe, entre otras cosas, que "... el día 7 de marzo (1823) ya estaba reunida la comunidad, pero en honor a la verdad estos ya profesaban ideas constitucionales y ya no eran hombres

7 ORELLANA, Marcos Antonio de: "Biografía pictórica valentina". Valencia, Ayuntamiento, 1967 (ed. preparada por Xavier de Salas), p. 384.

8 BRINES BLASCO, Joan: "La desamortización eclesiástica en el País Valenciano durante el trienio constitucional". Universidad de Valencia, 1978, p. 81.

9 *Ibidem*, p. 90.

de retiro y oración sino políticos"<sup>10</sup>, llegando en ocasiones a las manos, siendo el monasterio registrado un par de veces por haberse denunciado que los frailes sostenían y armaban a los realistas de Ramón Magraner, de Xátiva, y siendo importante el odio contra los monjes, fomentado en los pueblos de la Valldigna por los cabecillas carlistas.

## 2.2.- LA DESAMORTIZACIÓN DE MENDIZÁBAL: LA PÉRDIDA DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO Y LA RUINA DEL CENOBIO

Como fue el caso de tantos otros monasterios españoles crecidos en número de religiosos, el de la Valldigna será extinguido en 1835 según decreto desamortizador de Juan Álvarez de Mendizábal, disolviéndose la comunidad que lo custodiaba y originando la dispersión de su patrimonio artístico y la venta en pública subasta del bien inmueble a José Martínez, que vendería los materiales para construcción. De igual modo, otras propiedades como hornos y molinos arroceros y harineros serían adquiridos por particulares.

Poco se sabe acerca de dónde fueron a parar (algunas al exclaustro Monasterio del Temple, de Valencia, donde residía la Comisión de Amortización<sup>11</sup>) o qué destino corrieron las numerosas obras de arte (esculturas, pinturas, piezas de orfebrería, ornamentos religiosos, libros, documentos y otros elementos mobiliarios) que el monasterio albergó hasta 1835, y que conocemos por los inventarios redactados en dicho año por José Vergara, Comisionado subalterno de Arbitrios de Amortización del partido de Alzira, autorizado por el notario de Simat de Valldigna, Mariano Girau Marco<sup>12</sup>, y de que ya se ha hecho relación, pertenecientes al templo y otras dependencias monásticas, desaparecidas tras esta segunda exclaustro, entre las que se hallaban pinturas de Juan de Juanes (*Oración en el Huerto, Los azotes a la columna, La Calle de la Amargura y El Descendimiento de la Cruz*); Martín de Vox (dos tablas, una de *San Francisco de Asís* y otra de *San Juan Bautista*); Pedro de Orrente (pasajes bíblicos); Salvador Valero (bodegones); Francisco Ribalta (cuatro tablas con los Evangelistas y una pintura de *El tránsito de San Benito*); José de Ribera (*Nuestra Señora del Popolo*); Juan Conchillos (dos pasajes, uno de la vida de San Bernardo y otro de la vida de San Benito); Joseph Parreu (*Santa María Magdalena y Santa María Egipciaca*) y Vicente López (una tablita de *El Buen*

*Pastor*, que constituía la portezuela del sagrario); y dos esculturas de José Esteve Bonet entre las obras identificadas.

En este punto, cabe dar noticia, para poder estudiar las pinturas y esculturas procedentes de los conventos y monasterios valencianos exclaustros –y en particular el de la Valldigna–, de la existencia de dos inventarios manuscritos redactados por Melchor Ferrer en Valencia en 22 de febrero de 1838 y conservados en el Archivo Histórico de la Diputación Provincial de Valencia: El primero de ellos corresponde a un sumario de unos pocos folios titulado "*Resumen de las pinturas, esculturas y grabados que han ingresado en el Museo provisional han ingresado en el Museo provisional hasta esta fecha (1838) de los conventos suprimidos*", cuya copia acompaña; y el segundo concierne al "*Inventario general o copia de los inventarios particulares de las Pinturas, Esculturas y Grabados que han tenido ingreso en el Depósito de efectos científicos y artísticos, sito en el extinto Convento del Carmen calzado, como procedentes de los Conventos suprimidos de esta provincia de Valencia, así por entregas hechas por la Comisión primitiva, como por la de amortización de la capital, por los comisionados de las mismas en las partidas y por los encargados de las iglesias que han quedado sin uso*".

En el sumario o "*Resumen...*", que proporciona noticia de obras a nivel cuantitativo, advertimos como procedentes de la Procura de Valldigna (que debían constituir las oficinas administrativas) siete pinturas; y de los bernardos de la Valldigna sesenta y tres pinturas; mientras que en el "*Inventario general o Copia de los inventarios particulares de las Pinturas, Esculturas y Grabados...*", que anota advocaciones o títulos de obras sin atribuciones o autorías, se relacionan, provenientes de la Procura de la Valldigna, las siguientes: "*Una pintura de San Benito y la Virgen, otra de San Bernardo y San Benito; una plancha pequeña con una Dolorosa; un cristal con el Prendimiento de Jesucristo; otro id. con la Calle de Amargura, y dos lienzos*

10 SUCÍAS APARICIO, Pedro: "*Notas útiles para la historia del Reino de Valencia*". Distrito de Alcira: Simat. Tomo III. Manuscrito, folio 343.

11 BRINES BLASCO, Joan: "*La desamortització del Monestir de Valldigna: Estudi sòcio-econòmic*". Primer Congreso de Historia del País Valenciano (celebrado en 1971). Vol. IV, Universidad de Valencia, 1974, p. 336.

12 A.R.V. (Archivo del Reino de Valencia). Sala de Gobernación: Sección Clero. Libro 4.180. *Inventarios practicados en 1835 cuando la exclaustro. Ms.*



Monasterio de Santa María de la Valldigna. Iglesia, de fines del s. XVII. Panorámica del interior. (Foto Francisco Teodoro).

arrollados de dos Dolorosas"; sin embargo la relación de obras referente a los bernardos de la Valldigna (al igual que las de los conventos de capuchinos y agustinos de Alzira, jerónimos de la Murta, capuchinos de Alberique, dominicos de Algemesí y agustinos de Aguas Vivas) no constan ni por asomo, por lo que dichos cuadros nunca debieron de llegar a poder de la Comisión de Amortización y debieron "distraerse" entre manos ajenas en su tránsito hacia Valencia, circunstancia de la que ya se hiciera eco Felipe M.<sup>a</sup> Garín Ortiz de Taranco ("*Recuperación y coleccionismo artístico durante el dominio francés y la desamortización en Valencia*", Valencia, Sucesores de Vives Mora, Artes Gráficas, 1964, pp. 26-27) en su discurso de ingreso como Académico numerario del Centro de Cultura Valenciana.

No obstante, sí hallamos referencia de obras procedentes del Monasterio de la Valldigna ingresadas en el Museo de Pinturas de Valencia (luego Museo de Bellas Artes), en el manuscrito "*Catálogo de los cuadros que existen en el Museo de Pinturas establecido en el*

*edificio del ex-convento del Carmen de esta capital...*", procedentes de los conventos desafectados, redactado en 1847<sup>13</sup> por miembros de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia (Comisión sobre la que el investigador Javier Delicado prepara su tesis doctoral) y que conserva el Archivo Histórico de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. Dicho catálogo anota como obras procedentes del Monasterio de monjes bernardos de la Valldigna las siguientes, con expresión del número de inventario, material, asunto que

13 A.R.A.S.C.V. (Archivo de la Real Academia de San Carlos, de Valencia). Sign. 150. *Museo de Pintura y Escultura de la Ciudad de Valencia. Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Valencia. Sección Segunda: Catálogo de los cuadros que existen en el Museo de Pinturas establecido en el edificio del ex-convento del Carmen de esta Capital, con expresión de la clase de pintura, asuntos que representan, autores, escala, tamaño, estado de conservación, procedencia y otras observaciones generales.* Valencia, Manuscrito de 1847.

representa, autores, escuelas, dimensiones en pies y pulgadas, estado de conservación, procedencia y observaciones sobre las mismas:

· N° 17. Lienzo. "Pasaje de la vida de San Benito". Conchillos. Escuela valenciana. 20,4 x 30,3 pies. Bien conservado. Bernardos de Valldigna. Firmado.

· N° 30. Lienzo. "Pasaje de la vida de San Bernardo". Conchillos. Escuela Valenciana. 20,4 x 30,3 pies. Bien conservado. Bernardos de Valldigna. Firmado "Joanes Conchillos Falcó, 1700".

· N° 127. Lienzo. "La aparición de la Virgen con varios ángeles a San Bernardo entregándole el hábito de su orden". Conchillos. Escuela Valenciana. 13,6 x 14 pies. Regular. Valldigna. Firmado: "Joanes Conchillos Falcó, 1713".

· N° 128. Lienzo. "Acción de gracias a Ntra. Señora por el favor recibido anteriormente (la de la entrega del hábito de la Orden)". Conchillos. Escuela Valenciana. 13,6 x 14 pies. Regular. Firmado: "Joanes Conchillos Falcó, 1713".

· N° 276. Lienzo. "San Bernardo". 4,9 x 3,2 pies. Deteriorado. Convento de Bernardos de Valldigna. Escuela de Espinosa.

· N° 521. Tabla "El Divino Pastor". Vicente López. Escuela Valenciana. 2,6 x 1,2 pies. Bien conservado. Monasterio de Valldigna.

Los lienzos reseñados con los núms. 17 y 30 estuvieron expuestos en 1847 en la denominada "Capilla de Nuestra Señora de la Vida", del ex-convento del Carmen; los registrados con los núms. 127 y el 128 en la galería baja; el anotado con el núm. 276 en la escalera; y el reseñado con el n° 521 (tablita de Vicente López) en la Sala de Juntas. Posteriormente aparecen reseñados en los Catálogos del Museo de 1863 y 1867<sup>14</sup> los cuatro primeros e instalados en el "Salón de las Escuelas anteriores al siglo XV".

De dicha relación de pinturas, cabe resaltar por su interés iconográfico dos grandes lienzos, de muy buena factura, dedicados a la vida de San Benito y de San Bernardo, con unas dimensiones aproximadas cada uno de ellos de 552 x 850 cms., que proceden del crucero de la iglesia del monasterio de la Valldigna, cuyos apoyos todavía son visibles sobre los muros de dicho cenobio, formando "pendant". Dichos cuadros hoy se hallan albergados —como ya se ha dicho— en el Museo de Bellas Artes de Valencia, en espera de su restauración. Van firmados por Conchillos y fechados en 1700, y de los mismos dieron referencia Antonio Palomino, Marcos Antonio de Orellana, Juan Agustín Ceán Bermúdez, José M<sup>a</sup> Zacarés, Ceferino Araujo y José Ruiz de

Lihory (barón de Alcahalí)<sup>15</sup>, siendo obras de estimable mérito. El primero de los lienzos de Conchillos está dedicado a la vida de San Benito de Nursia y presenta dos escenas, rodeadas de grandes glorias de ángeles sobre fondos de arquitectura: la de la izquierda evidencia a *San Benito descubriendo el engaño del rey de los godos Totila*<sup>16</sup>, quien envió en su lugar a uno de sus oficiales revestido con el manto real. El rey, confundido, se echa a sus pies mientras que un ángel señala su mentira portando una máscara sobre la mano izquierda; y la de la derecha muestra a *San Benito en la gruta de Subiaco* (sobre el dintel de una de las capillas barrocas, a cuya puerta se halla el santo postrado, se lee la fecha de "1700"). El segundo gran cuadro hace alusión a la vida de San Bernardo a través de otras dos escenas, representando, la situada en el lado de la izquierda, una visión de *San Bernardo postrado ante la Virgen María*, mientras que la del lado de la derecha corresponde al momento en que *San Bernardo intercede ante el papa Inocencio II (que aparece revestido de pontifical sobre su silla) para que el noble Guillermo de Aquitania, duque de Guyenne y conde de Poiteau (en primer plano arrodillado y con la corona real en el suelo), reconozca al anterior como Sumo Pontífice, con el fin de que éste le levante la excomunión*, a la vez que permita reinstalar a los obispos en sus sedes episcopales, y restituirles los bienes que les habían sido confiscados<sup>17</sup>. Como fondo de todo el conjunto escenográfico, un cónclave de dignidades eclesiásticas en sus sitiales que asisten a la escena, todo encuadrado por arquitecturas barrocas.

14 SERRANO Y GASCÓ, José: "Catálogo de los cuadros que existen en el Museo de Pinturas de esta capital". Valencia. Imp. De La Opinión a cargo de José Doménech, 1863, pp. 6 y 60; IDEM, 1867, p. 37.

15 PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO, Antonio: "El Museo Pictórico y Escala Óptica". Madrid, M. Aguilar editor, 1947, p. 1133; ORELLANA, Marcos Antonio: "Biografía pictórica valentina". Madrid, Gráficas Marinas, 1930, pp. 203-204; CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín: "Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España". Madrid, Impr. de la viuda de Ibarra, 1800, Tomo I, p. 354; ARAUJO SÁNCHEZ, Ceferino: "Los Museos de España". Madrid, Impr. Medina y Navarro, 1875, pp. 145-146; ALCAHALÍ, barón de: "Diccionario biográfico de artistas valencianos". Valencia, Impr. de Federico Doménech, 1897, p. 93.

16 RÉAU, Louis: "Iconografía del Arte Cristiano". Barcelona, Ediciones del Serbal, 1997, Tomo 2, vol. 3, p. 203.

17 *Ibidem*, p. 216.



Gran interés, también, presenta la tablita al óleo, de medio punto, de Vicente López, que representa "El Buen Pastor", datada hacia 1801 y hoy en el Museo de Bellas Artes de Valencia, con unas dimensiones de 71 x 33 cms., y que constituía la portezuela del sagrario del templo monacal<sup>18</sup>. En la misma aparece representado Jesucristo de medio cuerpo portando un manto azul con un cordero sobre sus hombros. Sobrevuelan la cabeza del Salvador cuatro querubines, y de dicha tablita existe una copia en el castillo de Perelada (Gerona), que ha sido catalogada por José Luis Morales y Marín, y José Luis Díez García<sup>19</sup>.

Respecto a los restantes lienzos, deben permanecer albergados en el referido museo, confiando que el catálogo definitivo que ya hace largos años que se viene realizando del mismo, pueda identificar los procedentes de la Valldigna.

Nada sabemos, sin embargo, acerca del paradero de dos grupos escultóricos tallados en madera, uno dedicado a *San Benito* (con ángel mancebo y diablo a los pies) y otro a *San Bernardo* (acompañado de un Crucifijo, del Espíritu Santo y de un niño), ambos de 6 palmos de altura, equivalentes a 147 cms., realizados en 1787 por el escultor José Esteve Bonet<sup>20</sup>, cuyo coste ascendió a 160 libras y 100 sueldos, y que estuvieron ubicados sobre sendos nichos en el presbiterio.

Interesante era la sillería del coro, de madera de nogal, que se disponía en el presbiterio del templo. Se componía de 100 sitiales (más el del abad), disociados por columnas salomónicas que remataba una cornisa angrelada. Las puertas que cerraba el coro presentaban cuatro escenas pintadas al óleo de *La aparición de la Virgen a San Bernardo*, *La Virgen vistiéndolo la casulla a San Ildefonso* y las dos restantes representaban paisajes de arquitecturas con monjes. Tras la desamortización fue trasladado al convento de la Zaidía de Valencia conservándose hasta 1936, año en que la madera se vendió a peso para combustible<sup>21</sup>.

La sacristía del templo daba acogida a una cajonería que alojaba importantes ornamentos litúrgicos (casullas, capas pluviales, dalmáticas) y a diversas piezas de orfebrería (relicarios, cruces de plata, custodias, cálices). Sobre lo dicho, hoy advertimos en la iglesia parroquial de San Pedro, de Tabernes de Valldigna, una capa pluvial con capillo y fimbrias del XVI transplantadas sobre tejido del XVIII, reproduciendo en la hilatura el cuadro de *La Purísima Concepción* de Juanes, acompañado de la letanía laurenciana, ornamento éste que fue pieza

museable en la exposición "La luz de las imágenes", celebrada en la Catedral de Valencia de febrero a septiembre de 1999. También la iglesia de Tabernes conserva, procedente de la Valldigna, una cruz procesional fechada en 1650<sup>22</sup> y unos cálices del XVII. Nada sabemos, por el contrario, del frontal de plata maciza del altar mayor de la iglesia monástica, obra del platero Gaspar Lleó, que databa de 1720 y pesaba siete arrobas.

En lo concerniente al tabernáculo que cobijaba el gran baldaquino del crucero, éste pasó al altar mayor de la iglesia parroquial de los Santos Juanes, de Cullera, en donde estuvo hasta 1880, pero por resultar demasiado grande fue sustituido por otro de nueva factura, siendo sus restos (una vez desmontado) trasladados al archivo del mencionado templo cullerano<sup>23</sup>.

Uno de los retablos de las capillas laterales se aprovecha hoy como retablo del altar mayor de la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, de Castelló de Rugat; mientras que la cancela de hierro del atrio y florones techados de la bóveda de cañón de la iglesia pasaron al templo parroquial de Benifairó de Valldigna.

18 TRAMOYERES BLASCO, Luis "Guía del Museo de Bellas Artes de Valencia". Valencia, Imp. Doménech y Taroncher, 1915, p. 53; TORMO Y MONZÓ, Elías: "Valencia: Los Museos". Fasc. I. Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1932, p. 56; GARÍN ORTIZ DE TARANCO, Felipe M<sup>o</sup>: "Catálogo-guía del Museo Provincial de Bellas Artes de San Carlos". Valencia, Diputación Provincial, 1955, p. 195.

19 MORALES Y MARÍN, José Luis: "Vicente López". Zaragoza, 1980, p. 111; DÍEZ GARCÍA, José Luis: "Vicente López (1772-1850). Catálogo razonado". Vol. II. Madrid, Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 1999, pp. 34 y 596.

20 MARTÍ, José V.: "Biografía de D. José Esteve Bonet, escultor". Castellón, Impr. y Libr. de Rovira Hermanos, 1867, p. 59; VIÑAZA, conde de la: "Adiciones al Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España de D. Juan Agustín Ceán Bermúdez". Madrid, Tipografía de los Huérfanos, 1889. Tomo II, p. 182; IGUAL ÚBEDA, Antonio: "José Esteve Bonet, imaginero valenciano del siglo XVIII. Vida y obras". Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1971, p. 77.

21 TOLEDO GIRAU, José: "La iglesia del monasterio de la Valldigna. Apuntes para su estudio". *Anales del Centro de Cultura Valenciana*. Valencia, 1948, pp. 99-100.

22 ALEJOS MORÁN, Ascensión: "Tabernáculos de Valldigna. Iglesia parroquial de San Pedro". *Catálogo Monumental de la provincia de Valencia* (coordinado por Felipe M<sup>o</sup> Garín). Valencia, Caja de Ahorros, 1986, p. 494.

23 "Lo Rat Penat en Cullera". *Diario LAS PROVINCIAS*. Valencia, 23 de febrero de 1897, p. 2.

En cuanto al patrimonio documental y bibliográfico que atesoraba el "Armarium" o librería del cenobio valldignense —de promedios del siglo XV (y que fue renovada tras ser asolada con motivo de la guerra de las Germanías, en la que se perdieron muchos manuscritos, y del terremoto de 1644)—, muy ricos eran sus fondos, entre los que se contaban pergaminos, bulas apostólicas, privilegios reales, biblias, psalterios, abacilogios, memoriales de pleitos con el vasallaje y crónicas del monasterio, de lo que dio puntual noticia el Padre Villanueva<sup>24</sup>. Esta biblioteca vería incrementar sus fondos con obras impresas adquiridas a partir de 1732, en época que regía los destinos del cenobio el abad fray Félix Gárix, siendo elogiada por jurisperitos y escritores como Mayans y Císcar, y el padre Josef Teixidor. Además, el monasterio poseía privilegios para custodiar libros prohibidos. Tras la desafección del cenobio en 1835, se realizaría un exhaustivo inventario de dichos fondos<sup>25</sup>, que serían llevados (unos 5000 volúmenes) en carros al Monasterio de monjas bernardas de la Zaidía, de Valencia (habiendo sido demolido el edificio en 1809, por tácticas estratégicas de la ciudad ante la guerra contra la francesada, se levantó de nueva planta en el mismo lugar por el arquitecto Joaquín Tomás), desapareciendo la documentación allí custodiada durante la guerra civil de 1936, y hallándose otra repartida entre el Archivo Histórico Nacional (806 documentos en pergamino) y el Archivo del Reino de Valencia (83 pergaminos, entre ellos seis originales de Jaime I, además de sentencias, reales cédulas, autos y expedientes civiles, inventarios de obras y escrituras notariales, visitas de amortización, censos y arriendos de las posesiones monásticas en poblaciones de su jurisdicción)<sup>26</sup>.

Si disperso y perdido quedó el maltrecho patrimonio mueble del cenobio, no le anduvo a la zaga la arquitectura y otras estructuras ornamentales del mismo, muchas de cuyas dependencias se verían afectadas por el salvajismo y la destrucción sistemática de los nuevos propietarios del inmueble, a raíz de ser vendido el monasterio hacia 1840 en pública subasta a particulares (José Martínez y su saga, y posteriormente Rafael Almiñana, "Rafaelet el Ric", y Juan del Pino), que lo destinaron a explotación agrícola y ganadera, dedicando el grandioso templo a almacén y envasado de naranjas y de ajos, y la sala capitular y el refectorio para establo y corral. Por otra parte, Pere Enrich, terrateniente de Valencia, será el primer comprador de tierras del monasterio.

De este modo, comprobamos cómo prontamente diversos elementos arquitectónicos y decorativos serán extrañados. Es el caso de dos puertas barrocas de mármol rojo y negro, que, procedentes del templo de la Valldigna y desmontadas, fueron reutilizadas en la construcción de la Capilla de la Comunión neoclásica, de la iglesia parroquial de Cullera<sup>27</sup>.

Y pieza ornamental de interés es la fuente que presidía el centro del claustro, obra realizada aproximadamente en 1746 por el maestro cantero Andrés Soler. Trabajada en mármol rosa y gris, está compuesta por una taza circular de perfil alabeado, plato provisto de cuatro caños en forma de mascarones y, en el eje central, un pináculo surtidor exornado con otras tantas cabezas de monstruos marinos. En la cima se advierte una fecha y la grafía de su origen "Valldigna". Trasladada en 1842 a la plaza de San Lorenzo, de Valencia, hacia 1946 fue ubicada frente a la entrada del jardín neoclásico del Museo de Bellas Artes "San Pío V", sito en los Jardines del Real<sup>28</sup>, lugar donde hoy se halla. Otra fuente de mármol, en estilo barroco, debió acoger la sacristía del templo siendo llevada al mismo ámbito en la iglesia parroquial de los Santos Juanes, de Cullera.

Ante los estragos que vendría a causar la desamortización, algunas instituciones y corporaciones comenzarían a preocuparse por la suerte de estos edificios. Es el caso de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, que en 1844 levantaría su voz "al ver destruirse por un mezquino interés privado" tantos monasterios y conventos valencianos exclaustros, emitiendo sobre los mismos un largo informe sobre su valoración artística redactado por el Secretario de dicha Institución, Vicente Marzo, atendiendo la Real Orden de Su Majestad Isabel II de 2 de abril del referido año, y elevándolo al Gobierno de

24 VILLANUEVA, P. Joaquín Lorenzo: *op. cit.*, IV, p. 85.

25 A.R.V., Sala de la Gobernación, Sección Clero, núm. 4180. *Inventarios de bienes desamortizados en 1835*. Ms.

26 TOLEDO GIRAU, José: "El Archivo-biblioteca del Real Monasterio de Valldigna". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*. Castellón, enero-febrero 1944, pp. 72-94; marzo-abril 1944, pp. 96-132.

27 ALEJOS MORÁN, Asunción: "Cullera. Iglesia parroquial de los Santos Juanes". *Catálogo Monumental de la Provincia de Valencia* (coordinado por Felipe M<sup>a</sup> Garín). Valencia, Caja de Ahorros, 1986, p. 473.

28 CATALÁ TORQUES, Miguel Ángel: "Jardines del Real". *Catálogo Monumental de la ciudad de Valencia* (coordinado por Felipe M<sup>a</sup> Garín). Valencia, Caja de Ahorros, 1983, p. 96.

la Nación. Dicho informe, en lo que atañe al Monasterio de la Valldigna, vino a decir a la letra: "Este monasterio de PP. Bernardos es uno de los que más brillaban en esta Provincia, tanto por su magnificencia como por el enlace que tenía en la historia del País. Verificada la enajenación, los compradores se han apresurado a sacar el fruto de su especulación sin respetar su recomendable antigüedad ni las preciosidades que contenía. Según noticias, se conservan todavía restos de su antigua arquitectura; muchos arcos en sus claustros elegantes, su iglesia majestuosa y otras oficinas del monasterio, lo cual se indica por sí el Gobierno de S(u) M(ajestad) encuentra en éste como en los demás edificios enajenados, en donde se conservan restos de su antigua grandeza, algún medio para impedir que desaparezcan enteramente en descrédito de nuestra ilustración". Y líneas más abajo añadía sobre su iglesia: "Esta iglesia se designó por el Gobierno para el culto con el objeto principal de que no fuera destruido un edificio de los más bellos y suntuosos, de los que muy pocos se conservan"<sup>29</sup>. Un año después, en 1845, un oficio de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia dirigido a la Central de Monumentos, se manifestaba en similares términos, a petición del Ayuntamiento constitucional de Simat de Valldigna, suplicando se concediera para parroquia la iglesia del monasterio<sup>30</sup>. Sin embargo, nada se conseguiría pese a los trámites realizados ni en lo que restaría de siglo, ni en gran parte del subsiguiente.

Abundando ahora en la cronología histórica, y acerca de la "suerte" del cenobio, durante la segunda mitad del siglo XIX diversos historiadores se harían eco del lamentable estado en que se hallaba el maltrecho monasterio.

Roque Chabás en 1890 se hace eco del montón de escombros en que se hallaba la Valldigna, argumentando que los "paredones se hallan a medio derribar y que se venden a parcelas para aprovechar los materiales de construcción", aunque el baldaquino del templo todavía se hallaba en pie, y subrayando que "los artesanos de los techos se han deshecho para aprovechar las maderas"<sup>31</sup>.

También en dicho año Eduardo Soler y Pérez da cuenta de que el expolio del monasterio se realizó de manera pacífica. Así, anota el autor que en la iglesia parroquial de Benifairó se conservaba el púlpito y la cancela de la iglesia; en la de Tavernes, la silla abacial; en las monjas de la Zaidía de Valencia, la sillería del coro; en la iglesia de Castell de Castells, el viril; en la plaza de San Lorenzo de Valencia, la fuente del claustro del monasterio (luego

trasladada a los Jardines de Viveros); y diversos cuadros y azulejos, dispersos en varias casas de Tavernes<sup>32</sup>.

Por la misma época Teodoro Llorente mencionará que las paredes del monasterio se hallan ruinosas, los lienzos de murallas derruidos, los portales sin puertas, las ventanas sin marcos ni postigos, conservándose en su época todavía las arcadas ojivales del claustro grande, el refectorio hundido y la iglesia dedicada para almacenar naranjas<sup>33</sup>.

Hacia 1895 es de lamentar la desaparición del impresionante baldaquino barroco, que fue dinamitado. Así, Pedro Sucías anota en sus memoriales sobre conventos valencianos que el baldaquino ya había desaparecido cuando él visitó dicho monasterio, mientras que del claustro dice que "está asolado y sus piedras bruñidas y otras que representan arcadas y pequeños grupos de columnas, convertidas, en una alta pared de trinquete de pelota". Y añade: "su iglesia, convertida en fábrica de hacer cajones para encajonar tomates; las capillas en cuadradas, ..." <sup>34</sup>.

Ya en el siglo XX, Carlos Sarthou Carreres hacia 1918 subrayará del monasterio las interesantes ruinas que destruyó la incultura, destacando que el claustro del abad hace equilibrios por mantenerse en pie, mientras que en lo referente a las pinturas murales del crucero (las alegorías que representan la Fortaleza y la Abundancia) los cajones de madera que contra ellas se amontonan las van destruyendo. Y continua manifestando: "Fuera de la iglesia abrumba contemplar tanto destrozo: los muros desmoronados, las techumbres hundidas y las ruinas a montones (que la hiedra y los matorrales tratan de encubrir con verdes gasas).

29 A.R.A.S.C.V. (Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos). Leg. 141-1/44. "Informe emitido y elevado al Gobierno de S.M. por la Real Academia de San Carlos, con el fin de preservar aquellos conventos y monasterios exclaustrados que tuviesen interés artístico". Valencia, 8 de mayo de 1844. Ms. en 20 fs.

30 A.R.A.S.C.V., Leg., 141-1/80. Borrador del "Oficio de la Comisión Provincial de Monumentos dirigido a la Central solicitando para parroquia la iglesia del monasterio de la Valldigna". Valencia, 21 de mayo de 1845. Ms. 1 f. en 4º.

31 CHABÁS, Roque: "Valldigna. Excursión arqueológico-geográfica". EL ARCHIVO (Revista de Ciencias Históricas). Denia. Noviembre y diciembre, 1889. T. III, cuaderno XIII, pp. 295-296.

32 SOLER Y PÉREZ, Eduardo: *op. cit.*, p. 183.

33 LLORENTE, Teodoro: *op. cit.*, pp. 659-660.

34 SUCÍAS APARICIO, Pedro: *op. cit.*, t. III, f. 348.



Vicente López: *El Buen Pastor*. Óleo sobre tabla, de 71 x 33 cms. Año 1801 (fue portezuela del sagrario de la iglesia). Museo de Bellas Artes de Valencia. (Foto Paco Alcántara)

Junto a la iglesia citada estuvo el claustro gótico, del que sólo se aprecian ya tres arcos apuntados y alguna pilastra de sillería. Frente a la puerta lateral del templo se ve, medio enterrada, la del refectorio. El interior de éste es hoy corral. Por el suelo están rotas las cuatro claves blasonadas de las bóvedas... Entre el refectorio y el templo recaía al mismo claustro la entrada de la sala capitular (hoy establo para ganados)<sup>35</sup>.

En 1926 asistimos al extrañamiento del claustro alto del palacio del abad, que fue vendido por el propietario del monasterio al conde de las Almenas, José

M<sup>a</sup> de Palacio y Abarzuza, quien procedió a reconstruirlo, respetando la traza original, en la azotea de su finca campestre llamada "Canto del Pico" en Torrelorones (Madrid), constituyendo éste un ejemplo más de la depredación del patrimonio artístico emigrado de tierras valencianas<sup>36</sup>. Esta residencia madrileña sería declarada monumento artístico nacional en 1930, gracias al expediente de declaración redactado por el insigne historiador del arte Elías Tormo y Monzó<sup>37</sup>.

Muchos otros autores se harán eco del estado ruinoso del edificio en el siglo que venimos rastreando, siendo mucho lo aportado por otros autores, tales como José Toledo Girau, quien dedicará extensas páginas a la vida de los abades y a la historia del monasterio, a través de diversos estudios publicados en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* y en los *Anales del Centro de Cultura Valenciana* entre los años 1935 y 1957. En 1940 un rayo rompió uno de los contrafuertes del pináculo de la torre-campanario.

También habrá que hacer especial mención a lo anotado por Juan Antonio Gaya Nuño ("*La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*". Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1961, pp. 197-198), acerca del claustro gótico exiliado a Madrid –y del que líneas arriba hemos hecho mención–, cuando sobre el mismo dice: "Pocas obras del siglo [XIV] sería posible mencionar en la arquitectura civil española tan cautivadoras en punto a riqueza de materiales, superior finura de labra y grandísima esbeltez como este claustro. Soportó sin el menor deterioro las muchas injurias, daños y sevicias con que fue aquejado el monasterio de Simat de Valldigna, sin que ninguna lo mellase ni siquiera en grado mínimo, y en el destrozado monasterio continuaba con su noble erguidura, hasta que fue vendido por su propietario".

Todavía en la década de los setenta habría que asistir al asolamiento total de las estructuras que quedaban en pie en el claustro, que fueron dinamitadas y sus restos utilizados como material de relleno de diversas obras.

35 MARTÍNEZ ALOY, José y SARTHOU CARRERES, Carlos: *op. cit.*, t. II, pp. 174-175.

36 DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier y BALLESTER HERMÁN, Carolina: "Ruina y recuperación del patrimonio artístico: el caso valenciano". *Actas de las II Jornadas Internacionales de Patrimonio, Comunicación y Gestión de la Cultura*. Santa María de la Valldigna, mayo de 2000. (En prensa).

37 TORMO Y MONZÓ, Elías: "Informe relativo a expediente sobre declaración de monumento artístico de la casa llamada Canto del Pico, en Torrelorones (Madrid)". *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Madrid, 30 de septiembre de 1929, n<sup>o</sup> 91, pp. 161-166.

### 3.- LA LENTA RECUPERACIÓN DE UN PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO ASOLADO

Tras ser declarado el *Monasterio de Santa María de la Valldigna* monumento histórico-artístico de carácter nacional en 1970, merced al informe favorable emitido por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando<sup>38</sup>, muchos serán los obstáculos que tendrán que salvarse hasta 1987, año en que se iniciaría el expediente de expropiación forzosa del conjunto monacal, siendo adquirido en 1991 por la Generalitat Valenciana<sup>39</sup>, no sin antes haber causado uno de sus últimos propietarios, Rafael Almiñana, grandes estragos sobre las ya dañadas dependencias del cenobio (la utilización de palas mecánicas para allanar el terreno y destinarlo a cultivos). En el interin, y en defensa de la conservación del monasterio, como ya lo fue en 1844 y 1845, nuevamente a voz de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos –a través de su entonces presidente Felipe M<sup>a</sup> Garín Ortíz de Taranco, último presidente a la sazón de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia– pudo escucharse a través de los diferentes informes emitidos en defensa de la conservación, reapertura al público y expropiación del monumento, solicitada consecutivamente durante el intervalo de años que comprende desde 1976 a 1981<sup>40</sup>. También es de señalar la gran preocupación existente por esos años por la Asociación de Amigos de la Valldigna en beneficio de la protección, defensa y restauración del monasterio, siendo desafortunadamente restaurado hacia 1980 el Portal Nou por el Ministerio de Cultura. A partir de 1992 se iniciará un plan director con la ayuda de un equipo interdisciplinar de profesionales dirigidos por el arqueólogo José Manuel Martínez García y los arquitectos Salvador Vila Ferrer y Carlos Campos González, que vienen actuando hasta la actualidad con la puesta en valor de distintas dependencias consolidadas<sup>41</sup> (iglesia y torre, sala capitular, refectorio, almazara, etc.) en ese intento de recuperación arqueológica (FIG. 5) e histórica del que fue uno de los mayores centros culturales del pasado histórico valenciano, que ha merecido la distinción de ser sede de la cultura mediterránea y de la Fundación Jaume II el Just, y de haber adquirido el reconocimiento, por la *Ley del Patrimonio Cultural Valenciano*, en su disposición adicional primera, de ser “templo espiritual, político, histórico y cultural del antiguo Reino de Valencia” e igualmente “símbolo de la grandeza y soberanía del pueblo valenciano reconocido como nacionalidad histórica”<sup>42</sup>.



*Monasterio de Santa María de la Valldigna. En primer término, el sobreclaustro del palacio del abad antes de su traslado a Torreloz, Madrid. (Foto Archivo Real Academia de San Carlos, Leg. 149/93, de hacia 1918).*

38 Decreto 1777 de 29 de mayo de 1970, publicado en el B.O.E. de 1 de julio de 1970.

39 MARTÍNEZ GARCÍA, José Manuel: *op. cit.*, p. 46.

40 A.R.A.S.C.V. “Libro de Actas de Juntas Generales celebradas por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos”. Años 1974-1987. Ms. Juntas Generales de 11 de mayo de 1978 y 9 de enero de 1979.

41 Para tener una visión gráfica del pasado y presente monumental del monasterio cisterciense de Santa María de la Valldigna, es imprescindible la consulta de MARTÍNEZ GARCÍA, José Manuel y TEODORO CALATAYUD, Francisco: “Las imágenes del Cister. Santa María de la Valldigna”. Simat de la Valldigna, Edicions La Xara, 1999.

42 “Ley 4/1998, de 11 de junio del Patrimonio Cultural Valenciano de la Generalitat”. *Diario Oficial de la Generalitat Valenciana*. Valencia, 18 de junio de 1998, n° 3267.